

Facultad de Ciencias Sociales
X jornadas de investigación

Derechos humanos, seguridad y violencia

13 y 14 setiembre de 2011



La Juventud Obrera Católica (JOC) y sus relaciones con el movimiento obrero en Uruguay (1938-1960)

Lorena García Mourelle

Título de la ponencia: “La Juventud Obrera Católica (JOC) y sus relaciones con el movimiento obrero en Uruguay (1938-1960)”¹.

Lorena García Mourelle

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación/Universidad de la República
(Montevideo, Uruguay)

Correo electrónico: lorenagm2006@hotmail.com

Resumen

En esta ponencia se plantea el análisis de las relaciones que existieron entre la Juventud Obrera Católica (JOC), un movimiento laical, perteneciente a la Iglesia Católica y el movimiento obrero uruguayo entre 1938, año en que empezó a funcionar la primera experiencia *jocista* y 1960, cuando comenzó una nueva etapa en la Historia de la Iglesia Católica.

Se trata de una temática y de un período de la historia de la Iglesia aún escasamente atendido por la historiografía local.

Se intenta insertar el proceso de desarrollo del *jocismo* uruguayo dentro del contexto histórico general y de la historia del movimiento obrero, en particular.

En tiempos difíciles, en que la “política de bloques” iniciada al terminar la segunda guerra mundial, se trasladaba al campo sindical, la JOC brindaba a los/as jóvenes una nueva “opción”. Su estrategia de acción, basada en la “metodología” de la “revisión de vida”, creada por el sacerdote belga, Joseph Cardijn (1882-1967), partía de la permanente atención sobre las situaciones de la realidad en la que vivían los/as jóvenes en el medio obrero para desde allí buscar soluciones a sus problemas concretos.

Palabras clave: cristianos-obreros-sindicalismo

¹ Trabajo presentado en las X Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 13-14 de setiembre de 2011.

Introducción

En este trabajo me propongo indagar en las relaciones que existieron entre la Juventud Obrera Católica, un movimiento laical, perteneciente a la Iglesia Católica, y el movimiento obrero uruguayo entre 1938, año en que comenzaron a funcionar los primeros grupos *jocistas* en Uruguay y 1960, cuando se inició una nueva etapa en la Historia de la Iglesia².

El desarrollo de este movimiento de trabajadores cristianos constituyó un hecho fundamental en el proceso de renovación pastoral del catolicismo en nuestro país y sirvió de antecedente para los cambios ocurridos a nivel de la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965).

La experiencia de la JOC uruguaya se extendió hasta los años previos al golpe cívico-militar en 1973. Luego hubo intentos por rearmar el movimiento entre 1982 y 1986, así como también en 1991 (tarea encargada al presbítero Francisco Berdiñas), pero que, en su conjunto, no alcanzaron dicho objetivo.

“Estado de la cuestión”

La temática elegida propone el abordaje de un aspecto del catolicismo y del movimiento obrero uruguayo escasamente atendido por la historiografía local, incluso por autores católicos. En general, se ha minimizado el papel desempeñado por el laicado católico en la primera mitad del siglo XX. Si bien se resaltan ciertos logros alcanzados por la Iglesia a partir de la fundación de la Acción Católica en 1934 (en especial, su capacidad para cohesionar a los fieles), no existen aún estudios centrados en su evolución, sus contenidos, sus objetivos, etcétera. Hace falta analizar las motivaciones que llevaron a su instauración y vincularlas con los cambios que ocurrieron a nivel de la sociedad, y de la Iglesia Católica en particular.

En el mismo sentido, en los escasos trabajos de síntesis sobre la historia del catolicismo uruguayo, aparecen pocas referencias a los llamados movimientos “especializados” de Acción Católica, entre ellos: la Juventud Obrera Católica (JOC). Y, en ninguno de los casos, se resaltan sus especificidades y los motivos de su inserción en las estructuras de la Acción Católica General. Tampoco se establece la periodización del desarrollo de estos movimientos. Se ignoran casi siempre sus tempranos orígenes en Uruguay. En el

² Los laicos o seglares son aquellos fieles que no forman parte del clero. “Laico, ca. (Del lat. *laicus*). 1. adj. Que no tiene órdenes clericales”. En RAE *Diccionario de la lengua española* (Vigésima segunda edición) [online] Disponible en: <http://www.rae.es> [acceso 10/7/2011]

caso de la JOC, el primer movimiento “especializado”, surgió a finales de la década de 1930. Mientras que los primeros intentos por fundar su rama femenina (JOCF) se remontan a 1944, y los primeros grupos se instalaron en 1947.

Recién en la década de 1990 se realizaron las primeras investigaciones sobre dichos movimientos en Uruguay. Por un lado, se encuentra el trabajo inédito del periodista Julio Scavino (c.1991), que realizó entrevistas a varios protagonistas del movimiento, algunos ya fallecidos, que se encuentran transcritas y conservadas en el archivo del Observatorio del Sur (OBSUR). Se encargó fundamentalmente de recopilar información: utilizó el periódico “Juventud Obrera” (editado entre junio de 1944 y junio de 1959) y los documentos conservados en el Archivo de la Curia Eclesiástica del Arzobispado de Montevideo. Sin embargo, no alcanzó a brindar una interpretación histórica sobre dicha experiencia renovadora. Por otro lado, se encuentra el libro de Gladys Parentelli (1991), *ex-jacista*, sobre la Juventud Agraria Católica Femenina (JACF) en Uruguay. Realizó ocho entrevistas a miembros de dicho movimiento y tomó como fuentes una colección del “Boletín Militante de la JAC/JACF” (1959-1964) que conservó. Se centró en el período desde su fundación, en 1959, hasta el año 1964, cuando la autora se retiró del equipo nacional *jacista* para ser presidenta del Movimiento Internacional de Juventudes Agraria y Rural Católica (MIJARC), hasta el año 1967. Este libro es, según comprobé, la primera publicación que existe sobre uno de los movimientos “especializados” de Acción Católica y su importancia en el proceso de renovación del catolicismo uruguayo. También, en otra obra publicada por Parentelli (1990) aparece una entrevista realizada por Giovanna Mérola a la autora, donde se refiere a su experiencia en la JACF uruguaya, así como a su anterior pasaje por la Juventud Estudiantil Católica (JEC) en Carmelo, Colonia.

Además de los trabajos mencionados, se encuentran las aproximaciones iniciales a la historia del *jocismo*, que he realizado en recientes investigaciones sobre la JOC, y la JOCF en particular (García Mourelle, 2010 y 2011). En dichos trabajos incorporo nuevas entrevistas a *ex-jocistas* y dejo planteados algunos aspectos que merecerían ser profundizados, entre otros: el desarrollo de la rama femenina del movimiento, las influencias teológicas de la JOC en experiencias pastorales posteriores, su influencia en el movimiento obrero uruguayo, etcétera.

El problema de las fuentes

Una de las principales dificultades que presentan las fuentes consultadas es su dispersión. Por un lado, se encuentra la documentación conservada en el Archivo de la Curia Eclesiástica del Arzobispado de Montevideo, en la Sección: “Organizaciones católicas nacionales”. Incluye la Serie “Acción Católica” donde se encuentran documentos de los organismos dependientes de la misma. Entre ellos, la Juventud Obrera Católica (JOC), que contiene tres carpetas: A) Juventud Obrera Católica (JOC) Años 1943-1963; B) Juventud Obrera Católica Femenina (JOCF) Años 1947-1965 y C) Juventud Obrera Católica Internacional (JOCI) Años 1947-1965. Se trata, sobre todo, de la papelería que intercambiaba el arzobispado de Montevideo con los distintos “asesores nacionales” de la JOC. Entre otros documentos relevantes, se encuentran por ejemplo: las reglamentaciones de la JOC en sus dos ramas (femenina y masculina), los programas de la “Semana de Oración y Estudio” (anuales), así como también noticias de la evolución de la JOC a nivel latinoamericano y mundial.

De acuerdo a los testimonios de los entrevistados, ha sido muy poca la documentación conservada generada por los propios *jocistas*. En parte, porque no existía una conciencia formada acerca de la importancia de la preservación y creación de un archivo sobre la institución. Además, varios protagonistas declararon cómo ya en los años previos a la última dictadura cívico-militar (1973-1985), mucha papelería fue eliminada por temor a la confiscación y posterior tergiversación de sus contenidos.

Por otra parte, realicé el relevamiento del periódico portavoz de la JOC, “Juventud Obrera”, que permite conocer la propuesta *jocista*, sus éxitos y sus fracasos, así como sus relaciones con otras organizaciones católicas (en especial, la Acción Católica General) y con la jerarquía eclesiástica uruguaya. Así como también, aparecen sus actividades en el ámbito laboral y sindical, las diferencias con las diferentes tendencias ideológicas y las luchas comunes con el resto de los trabajadores.

En el archivo de OBSUR se encuentran los fondos documentales de algunos “asesores nacionales” de la JOC. Sobre todo, me interesan los materiales conservados del presbítero Francisco Berdiñas (1928-2002), en especial, los veintiún números del “Boletín para Dirigentes y Militantes de la JOCF” (noviembre de 1950-diciembre de 1952).

También pude analizar las fuentes orales que provienen de investigaciones anteriores realizadas por Julio Scavino y por quien escribe. Son en total diecisiete entrevistas, que

registran las “voces” de cuatro presbíteros, una religiosa y ocho *ex-jocistas* (cinco hombres y tres mujeres).

Por último, se encuentran algunas fuentes editadas sobre el surgimiento de la Acción Católica uruguaya, el arzobispado de Antonio María Barbieri y el nacimiento de la JOC en nuestro país. Estos documentos se encuentran ubicados en los siguientes repositorios: Biblioteca Nacional, Biblioteca “Dámaso Antonio Larrañaga” y Biblioteca de la Facultad de Teología del Uruguay “Monseñor Mariano Soler”.

La Acción Católica Uruguaya

A partir del impulso del pontificado de Pío XI (1922-1939) se organizó y comenzó a desarrollarse la Acción Católica en América Latina. Como señala Loris Zanatta (2005), fue el instrumento utilizado por la Iglesia Católica para emprender la recristianización integral de la sociedad. Se realizó así un llamado al episcopado y al clero latinoamericano que debieron ser convencidos de la importancia del apostolado laical y, a su vez, hacer comprender al laicado sobre su vocación al apostolado. Los obispos latinoamericanos siguieron el modelo italiano, que respondía a las directivas papales. Se intentaba maximizar la influencia de la Iglesia y unir a los católicos.

Como explica Ana María Bidegain (2009), los laicos, bajo el mandato del Obispo, se convertían en el “brazo largo” de la jerarquía, para llevar la misión de la Iglesia a aquellos espacios y medios sociales donde el clero, y religiosos/as, no podían actuar como tales.

En Uruguay la Acción Católica surgió durante el arzobispado de monseñor Juan Aragone (1919-1940) a partir de una Carta Pastoral Colectiva fechada el 28 de octubre de 1934. Funcionaba en las parroquias en sus cuatro ramas: hombres, jóvenes, señoras y señoritas. En los “Estatutos para la Acción Católica Uruguaya” (1934) se establecieron las organizaciones donde podían participar los católicos según sus diversas condiciones: Federación Uruguaya de Hombres Católicos (para hombres casados y solteros mayores de 30 años); Federación Uruguaya de Mujeres Católicas (para mujeres casadas y solteras mayores de 30 años); Federación Uruguaya de Jóvenes Católicos (FUJAC), con el anexo Federación Universitaria de Estudiantes Católicos (para hombres solteros menores de 30 años) y Federación Uruguaya de Señoritas Católicas (FUSAC), con el anexo Federación Universitaria de Estudiantes Católicas (para mujeres solteras menores de 30 años).

Esta nueva forma de organización de los fieles, se inscribe en el período que la mayor parte de la historiografía local, desde la década de 1960, ha definido como “guetto católico”. Se trata del período que se extiende desde 1920, luego de la separación institucional de la Iglesia y el Estado, hasta 1960. Estos autores consideran que en esos años se habría consolidado el repliegue de la Iglesia sobre sí misma, convirtiéndose así en una institución autorreferida, que procuraba preservar a una minoría católica militante. Se habría ocupado, sobre todo, de cuestiones de moralidad privada, sin inmiscuirse en el terreno de lo público-político³.

Considero relevante la necesidad de revisar esta visión historiográfica, que ha generado repetidas interpretaciones desde hace más de cuatro décadas. Se han realizado, a mi entender, afirmaciones poco fundamentadas sobre las dificultades que habría tenido la Acción Católica en sus intentos por revertir la imagen de “campana de cristal” que caracterizaba, según estas opiniones, a la época.

La JOC: una experiencia católica renovadora en el mundo del trabajo

Uno de los primeros desafíos al estudiar esta temática es poder acercarnos a la “esencia” de este movimiento de Iglesia, que se llamó JOC. Antes que nada, hay que resaltar que se trató de un movimiento internacional fundado en Bélgica por el sacerdote Joseph Cardijn (1882-1967). Si bien sus tempranos inicios datan de 1912, recién la expresión más definida de este modelo de apostolado fue reconocida oficialmente como organización independiente por los obispos belgas el 27 de julio de 1925. Más tarde, esta experiencia se difundió a otros países europeos y al resto del mundo. Canadá fue el primer país americano donde surgió la JOC en el año 1931.

Desde comienzos de la década de 1920, Cardijn (1965) concibió a la Acción Católica con características distintas a las establecidas hasta entonces por el papado. Él aspiraba a que no fuera “general, única y uniforme en todas partes y para todos”; sino “una coordinación unificadora (y no uniformizante) en el seno de la comunidad parroquial, diocesana y eclesial”.

De acuerdo a los *ex-jocistas* entrevistados, a diferencia de otras organizaciones católicas de la época, este movimiento laical partía de la permanente atención sobre las

³ Hasta el momento, el único trabajo que conozco que cuestiona la categoría de “guetto católico”, aunque sin centrarse su estudio en el período de 1920 a 1960, es el proyecto del doctorando en Historia, Mario Etchechury (2008).

situaciones de la realidad en la que vivían los jóvenes en el medio obrero para desde allí buscar soluciones a sus problemas concretos.

Uno de los distintivos de la JOC fue su particular “metodología” llamada “Revisión de vida”. Fue transmitida por su fundador a nivel mundial, el cardenal Cardijn y sirvió de motor para impulsar al movimiento y brindarle originalidad y dinamismo. Se basaba en la trilogía “*ver-juzgar-actuar*”, la cual distinguió al *jocismo* de otras organizaciones católicas centradas en la oración y la lectura del Evangelio pero que no incluían en su pastoral la acción directa sobre el ambiente del laico. Buscaban consolidar la conciencia y el “orgullo” de ser obrero. De acuerdo al movimiento *jocista*, los jóvenes trabajadores tenían una misión temporal y un destino divino. Su misión como obrero implicaba la transformación del “ambiente” y atribuían al trabajo un valor divino. Pero, según la JOC, las condiciones materiales en las que vivían los jóvenes obreros estaban en contradicción con su destino eterno y su vocación terrestre. Para solucionar esta situación era necesario fomentar la educación del joven que en la mayoría de los casos no se preparaba antes de ir a trabajar. Y, a su vez, se debían realizar cambios en la realidad concreta. Era un movimiento de “conquista”, es decir, que al adquirir conciencia de su función en el mundo el joven obrero debía también transmitirla.

El trabajo de la JOC funcionó fundamentalmente como “levadura en la masa”, buscando a través de “elementos” muy bien formados y comprometidos la expansión en los ambientes concretos que se deseaba influenciar: la fábrica, el sindicato, el barrio, la familia. Según el periódico “Juventud Obrera” (año I, N° 1, jun. 1944), “la labor de la Acción Católica es formar dirigentes y nuestra obra a realizar [...] es conquistar la masa obrera para Cristo”.

Organización y funcionamiento

De acuerdo a las “Normas para la organización y funcionamiento de la JOC” (s.f.), la organización de la JOC era “a base unitaria, nacional, diocesana y parroquial”. Según dichas normas (s.f.): “Pertenece a la JOC los jóvenes obreros, es decir, los trabajadores manuales retribuidos, solteros, mayores de 15 años y menores de treinta”. Había tres categorías de socios: dirigentes, militantes (tenían equipos a su cargo) y simples socios (eran la masa del movimiento).

Las “Normas para la organización y funcionamiento de la JOC” (s.f.) también indicaban que “En el orden práctico de la ejecución, la acción del Asesor Eclesiástico se limitará a

propulsar y estimular las iniciativas y resoluciones que la autoridad jocista debe ejecutar con propia responsabilidad y a vigilar el exacto cumplimiento de las normas señaladas por la Jerarquía”.

Los grupos *jocistas* conformaban las “secciones” del movimiento y éstas a su vez se agrupaban en “regionales” o “zonas”. De acuerdo a Julio Scavino (c.1991), las “secciones” *jocistas* se desarrollaron en las siguientes ciudades y localidades del Uruguay: Montevideo (Montevideo)*; San José de Mayo (San José)*; Juan Lacaze (Colonia)*; Florida (Florida); Montes, Toledo, Atlántida (Canelones); Pan de Azúcar (Maldonado); Paysandú (Paysandú); Rivera (Rivera); Rocha (Rocha); Salto (Salto)*; Artigas (Artigas)*⁴.

Desde los comienzos del movimiento en Uruguay se constatan permanentes contactos con la JOC Internacional y sus sedes en América (sobre todo en: Canadá, Colombia, Brasil y Argentina). Así como también se destacan las visitas realizadas por el fundador del *jocismo*, Joseph Cardijn a Montevideo y de otros asesores extranjeros que brindaban cursos de formación en nuestro país.

Del paternalismo a la autonomía

En Uruguay, la primera experiencia *jocista* se desarrolló a fines de la década de 1930 en la zona cercana al Seminario Interdiocesano de Montevideo, que en esa época se ubicaba en avenida De las Instrucciones casi Propios (hoy José Batlle y Ordóñez). Fue realizada por varios seminaristas. Uno de ellos, el presbítero Francisco Berdiñas (1994), recordaba a algunos de sus compañeros, entre otros: Rodolfo Alonso González, Rodolfo Casini, Walter Silva (“Chichito”), Weilher Chiavone y Juan Villanueva. Según Julio Scavino (c.1991) estas tareas fueron realizadas dentro de los oficios pastorales que requería la formación sacerdotal con conocimiento de los formadores pero sin una autorización expresa de los superiores.

En esta primera experiencia participaron jóvenes trabajadores de la “Textil Uruguay”. Luego se creó un grupo en el barrio Peñarol, integrado, entre otros, por Hermann Grundler y Mesa, según recordó Mario Seijas (c.1991).

⁴ (*) En la documentación manejada para esta ponencia solo constaté el funcionamiento de “secciones” en las siguientes localidades y ciudades del país.

Esta primera iniciativa estuvo vinculada a los emprendimientos de una familia de industriales belgas de apellido Steverlink. Llegaron primero a la Argentina donde instalaron una empresa fabril en Villa Flandria y luego, en los años treinta del siglo XX, uno de los hermanos, llamado Leonard, fundó una filial en Montevideo.

María Inés Barbero y Mariela Ceva (1999) señalan que estos empresarios promovieron en sus establecimientos textiles un proyecto paternalista que perseguía la “armonía” entre capital y trabajo, así como la colaboración entre patronos y obreros. En este contexto, desarrollaron la experiencia de la JOC en el Río de la Plata.

Entre las obras que promovió Leonard Steverlink en torno a su empresa en Montevideo, Quinto Regazzoni (s.f.) destaca: un plan social de viviendas que dio origen al “Pueblo Nuevo” (ahora Barrio Municipal), habilitado en mayo de 1940; la fundación en 1937 del Club social y deportivo “Flandes” y la construcción de una iglesia “para asegurar la asistencia religiosa a las familias obreras del nuevo barrio”. El primer sacerdote encargado de este templo fue el Padre Karskens (superior regional de los dehonianos holandeses en Argentina), que asumió en calidad de “teniente de Peñarol, Barrio Marconi y las Duranas”. Steverlink le solicitó que se ocupara de la pastoral obrera. Juntos lanzaron una campaña en favor del llamado “salario familiar”. También se organizaron encuentros y jornadas para los trabajadores. Uno de los más importantes fue el que se realizó en 1941 para celebrar los cincuenta años de la primera encíclica sobre la “cuestión obrera” del Papa León XIII (la “Rerum Novarum”, 1891). Después de la VI Semana Social del Uruguay (1941), el arzobispo de Montevideo nombró al Padre Karskens, asesor del “Movimiento Católico Obrero” que se transformó luego en Acción Social Obrera Católica (ASOC). Según Quinto Regazzoni (s.f.) el Padre Karskens también fue uno de los organizadores del “Congreso de la Juventud Católica Obrera” celebrado en la ciudad de San José, donde se lanzaron las bases para la fundación de la Juventud Obrera Católica (JOC) en el Uruguay.

Durante los comienzos, la JOC se desarrolló independientemente de las acciones pastorales de la Acción Católica. En esos años el énfasis en el apostolado del laicado empezaba a ubicarse en la juventud, pero sin distinguir todavía el ambiente concreto en el que actuaba. Para el trienio 1940-1943 la Acción Católica Uruguay se propuso dentro de sus actividades la “especialización obrera”. Esta función fue delegada a Orlando Pose y, de esta manera, comenzaron los trabajos de la JOC, con reuniones

semanales de delegados parroquiales en la sede de la FUJAC. Se buscaba insertar a la JOC dentro de las estructuras de la Acción Católica, en particular a su rama de jóvenes. Entre 1940 y 1944, la asesoría del movimiento *jocista* estuvo a cargo del sacerdote Atilio María Nicoli. Los jóvenes que integraron la JOC en este período fueron, entre otros: Eduardo Serra, Milton Muñoz, Leopoldo Noguera, Roolff Strauss y, un poco después, Marcelino Magnabosco.

Para Mario Seijas (c.1991), ex-*jocista*: “Si la Iglesia quería ocuparse de los jóvenes obreros debió haber dejado al P. Nicoli con los jóvenes y al P. Alonso con la JOC”. Para este protagonista (1991), “se llegó, no digo a disfrazar, pero a atenuar la presencia de la JOC [...] Lo que había nacido en el Seminario no creció. Se armó el sector obrero de la Acción Católica y nos enquistamos en el esquema burocrático de la Iglesia”.

Según Seijas (c.1991), en el tiempo en que la JOC era dirigida por Rodolfo Alonso “el concepto de sindicato no era muy claro. Nosotros pensábamos en la JOC como un sindicato, como un todo, no como un sindicato sólo, sino también con los aspectos formativos y religiosos. [...] En el grupo de la Textil Uruguaya, los *jocistas* eran los sindicalistas”.

De acuerdo a Seijas (c.1991), cuando se intentó convertir al *jocismo* en una rama “especializada” de Acción Católica perdió la actividad militante que tenía dentro del sector obrero y no pasó de ser “un grupo de Acción Católica de obreros”.

Según Carlos Piovanni (c.1991), otro *jocista* de esa primera experiencia, “la Iglesia no era solo ir a rezar o a la misa [...] los jóvenes tenían que tratar de conquistar a los demás para que fueran católicos, buenos muchachos, pero que tenían que dar algo más”. El “dar algo más” significaba asumir un compromiso individual y colectivo. Entre las opciones señaladas por Piovanni (c.1991) estaban: la acción política, la acción sindical y la acción barrial. Para “ser católico” se debía tomar una “opción”, y la misma estaba basada en la “acción” en la realidad concreta del joven obrero. Para integrar el movimiento *jocista* era preciso sentir el compromiso que significaba “ser obrero” y, a su vez, esa conciencia de “clase” debía transmitirse a los demás.

Para Leandro Botinelli et al. (2001), la JOC argentina significó “un momento de ruptura con respecto a anteriores formas de apostolado católico en el movimiento obrero”. Considero que en el caso del *jocismo* uruguayo también puede señalarse que fue una experiencia significativa que renovó la manera de concebir las relaciones entre la Iglesia y el mundo del trabajo. Pero dichas transformaciones fueron parte de un difícil proceso.

El movimiento nació muy ligado a una iniciativa empresarial y fue a través de sucesivos cambios en el tiempo que pudo ir ganando autonomía y asumiendo posturas cada vez más cercanas a sus “hermanos de clase”.

La inserción en las estructuras de la Acción Católica General (1944-1949)

A partir de 1944, la asesoría del movimiento fue desempeñada por fray Livio María de Montevideo. Para este religioso (c.1991), la JOC “si bien tenía y cada vez más se fue delineando una autonomía en su función, en sus fines, sin embargo globalmente estaba considerada dentro de la FUJAC”. Todavía la JOC no nombraba a su equipo dirigente.

Para Scavino (c.1991), el trabajo de fray Livio significó un gran “empuje” para la JOC y su decidida acción impulsó el movimiento a través de la consolidación de las “secciones” *jocistas* en Montevideo y la realización de cursos de formación y retiros.

Es necesario destacar la participación del *jocismo* uruguayo en el Congreso Mundial de la JOC celebrado en Montreal del 22 al 29 de junio de 1947. Se reunieron las delegaciones de cuarenta y ocho países del mundo, la de Uruguay estuvo integrada por el asesor de la JOC (fray Livio María de Montevideo), Marcelino Magnabosco (presidente de la JOC) y Susana Duprat Tezanos (delegada arquidiocesana de la JOCF ante la FUSAC).

Enriquecidos por esta experiencia en el exterior, e impulsados por el asesor de la JOC, fray Livio de Montevideo, empezaron a funcionar los primeros grupos de la rama femenina del *jocismo* que, de acuerdo a la documentación consultada, se establecieron a partir de 1947. En ese mismo año, comenzó a funcionar también la JOCF en San José. Según la hermana Marta (1991, 2005): “De las cinco que fundamos la JOC femenina en San José, tres nos consagramos como religiosas, dos en la Asunción y una Sierva de María. Las tres reconocemos a la JOC como fundamental en la definición de esa vocación”.

En el año 1949, el periódico católico “El Bien Público” (año LXXXI, N° 22.034, 30 de oct. de 1949) mencionaba que dentro de las inquietudes expresadas por la Junta Nacional de Acción Católica, se destacaba la preocupación por la “conquista de los jóvenes obreros”. Se declaraba también la necesidad de regular la actividad de la JOC de acuerdo a la estructura de la Acción Católica. Como forma de “reglamentar” la actividad de la JOC, entre otras medidas, la jerarquía de la Iglesia Católica habría decidido la sustitución de todas las autoridades del movimiento. El cargo de asesor

eclesiástico desempeñado por fray Livio fue ocupado por el presbítero Luis Baccino, en carácter de asesor “interino” (1949-1950). Asimismo, Carlos Acosta fue designado delegado ante el Consejo Arquidiocesano de la FUJAC, sustituyendo así a Marcelino Magnabosco, que había sido presidente de la JOC hasta la fecha. En la rama femenina, se nombró en 1951 a Aurora Buraglio presidenta de la JOCF, en sustitución de Susana Duprat.

Para Carlos Acosta (c.1991), ex-militante de la JOC, esta “renovación” del cuadro jerárquico del *jocismo* se debió, entre otros motivos, a que la jerarquía eclesiástica consideraba que la JOC “tenía que ser un movimiento de apostolado de Iglesia en el medio ambiente, pero no tanto inserción en las bases. O sea, que un dirigente jocista no fuera dirigente sindical, me temo que por ahí andaba la cosa”. Pero Acosta (c.1991) sostenía que “nosotros teníamos delegados de fábrica, gente que estaba en los comités de fábrica y eso parecía que no era bien visto”.

Para Aurora Buraglio (2005) “el problema era que mezclaban mucho el hecho de ser obrero para pensar que ya por eso era comunista. Entonces, Monseñor Barbieri tenía un miedo bárbaro”.

Según fray Livio (c.1991): “el jocista sabía que tenía que cumplir una función plena en su medio de trabajo”, pero esto no significaba que el *jocismo* se transformara en sindicalismo, sino que “formaba a sus miembros para que fueran aptos en la acción sindical, en la acción dirigente. El objetivo del *jocismo* era la transformación del ambiente, la conversión al cristianismo de un medio al que la Iglesia no llegaba”.

Si bien los *jocistas* procuraban alcanzar un equilibrio entre sus objetivos espirituales y materiales, los obstáculos fueron muchos y provenían desde sus propias filas católicas, así como desde el mundo del trabajo.

En pleno auge de la “guerra fría”, la Iglesia Católica a nivel mundial asumió posiciones cada vez más radicales en contra de las doctrinas materialistas, sobre todo, del comunismo. Y en el continente americano la situación era aún peor.

En el periódico “Juventud Obrera” se expresaba (año III, N° 10, enero 1947):

La hora de la gran revolución social se aproxima a pasos agigantados. Con la guerra pasada ha muerto un mundo: el mundo liberal, capitalista y burgués. [...] De las minas amontonadas por el odio, sólo surgen dos soluciones, dos caminos a seguir: o comunismo o cristianismo. [...] Con Cristo o Contra Cristo.

En ese mundo “bipolar” debió convivir e intentar sobrevivir el *jocismo*, procurando “conquistar” a la masa obrera para el cristianismo.

La JOC y el movimiento obrero uruguayo

Uno de los principales desafíos para la JOC fue definir su modo de acción en el mundo del trabajo, así como su postura sobre la actividad sindical. Los *jocistas* sufrieron la incompreensión de sus “hermanos de fe” y también de sus “compañeros de clase”. Así como también tuvieron que superar muchas veces la “indiferencia” de parte del clero y de la jerarquía eclesiástica.

Una de las dificultades señaladas de manera constante en el periódico “Juventud Obrera” fue el intento de la JOC por mantener el “equilibrio” entre posturas antagónicas en el período: “capitalismo o comunismo”. Los *jocistas* muchas veces fueron considerados como “bolches” por procurar un acercamiento real con los obreros, mientras que su posición “pro-patronal” les valió la calificación de “catolicones reaccionarios” por sus “compañeros de clase”.

En el periódico “Juventud Obrera” (año III, N° 17, oct. 1947) se planteaba:

Para unos somos comunistas blancos, católicos comunistas, revolucionarios.
Para otros, paradójicamente fascistas, beatos, reaccionarios. ¿Por qué juicios tan desencontrados a nuestro respecto? La razón es muy simple: no somos ni una ni otra cosa. [...] Es difícil mantenernos independientes, equilibrados, sin pender para la derecha o para la izquierda. Este equilibrio, esta inercia, nos tiene acarreadas innumerables amarguras de boca.

En la década de 1940 se vivió un impulso de renovación del sindicalismo cristiano en nuestro país pero, según José Bottaro (1985), todavía seguía teniendo como eje el Círculo Católico de Obreros. Para Tomás Brena (1980), entre las figuras más importantes del sindicalismo cristiano de este período se destacan: Eduardo Cayota, Julio César Pandolfo, Adolfo Grotiuz, Manuel Viera, Máximo Zerboni, Berta Viera, etcétera. Se fundaron sindicatos cristianos en Montevideo, Paysandú, Salto y San José. Y, en este último, dedicó su actividad el presbítero Rodolfo Alonso (uno de los primeros asesores de la JOC), que organizó el sindicato de los “Mozos de Café”.

Según el periódico “Juventud Obrera” (año III, N° 10, enero de 1947):

Cinco sindicatos cristianos en un frente común ganaron la batalla por el Consejo de Salarios en la ciudad de San José. La UGT, vencida allí, se va percatando de que no es la Unión General de Trabajadores, sino ‘una’ unión de algunos trabajadores que nosotros nos encargaremos -poco a poco- pero el firme, de desengañar.

Fray Livio (c.1991) sostenía que “había un sindicalismo cristiano que no tenía la envergadura [...] Pero que fue apoyado sino oficialmente por la JOC, si fue respaldado en gran escala por los *jocistas*”.

En los Estatutos del Sindicalismo Cristiano del Uruguay (s.f.) se establecía que el “Sindicalismo Cristiano es la federación de sindicatos que agrupan a los trabajadores organizados para procurar justicia en las relaciones del trabajo y el capital, de acuerdo con los principios de la Doctrina Social Cristiana”.

En el periódico “Juventud Obrera” (año III, N° 15, ago. 1947) se afirmaba: “Todo obrero debe sindicarse. El obrero cristiano que no ingresa en un sindicato cristiano, o es corto de inteligencia o es débil de voluntad. Más claro, o es un tonto o es un cobarde”.

No obstante, existieron también otras posiciones al respecto que defendían como mejor opción “infiltrarse” dentro de los sindicatos existentes. En el periódico portavoz del *jocismo* (año I, N° 3, ago. 1944) se sostenía:

Es que somos pocos dentro de las fábricas. Por tanto, parecería que la primera actitud a adoptar, debe ser no el esfuerzo tendiente a penetrar dentro del sindicato como dirigente, sino la formación de un grupo que aunque no apoye nuestra doctrina en su totalidad, en lo que es dogma, acepte sí, nuestra doctrina social. [...] Porque en realidad, actualmente los sindicatos que se podrían formar bajo el signo cristiano, serían excesivamente débiles.

Sin embargo, esta última no fue la postura más apoyada por el *jocismo*. Como explica el historiador Rodolfo Porrini (2005), la “política de bloques” iniciada al terminar la Segunda Guerra Mundial se trasladó al campo sindical. La división constituyó el principal factor de debilitamiento en los sindicatos. A principios de la década de 1950 funcionaron, como señalaba Hugo Cores (1989), por lo menos, ocho tendencias diferentes en nuestro país, entre ellas, las que se expresaban en el periódico “Juventud Obrera”, portavoz de la JOC.

Para los *jocistas* ser obrero significaba un “compromiso” por el cual el joven adquiría derechos y deberes. Se comprometían, como parte de sus objetivos, a defender los derechos de todos los trabajadores, entre ellos: el derecho de agremiación. Pero, a pesar de compartir algunos reclamos obreros y defender sus derechos gremiales, al igual que sus demás “compañeros de clase”, no fue posible conmemorar el 1° de mayo en forma conjunta. Debido a la realidad sindical de la época, los *jocistas* celebraban todos los años la “fiesta de los trabajadores” junto con otras organizaciones católicas nacionales pero separados de los sindicatos de las distintas corrientes “materialistas”.

Según el periódico “Juventud Obrera” (año III, N° 23, may. 1948):

Se ha hecho del 1° de mayo, una fiesta lucha, un día en que las manifestaciones lanzan a borbotones los ‘¡Abajo!’ y los ‘¡Muera!’...
Mitines callejeros, salpicados de puños amenazantes, odio de clases

La JOC se adhiere al 1º de mayo. Pero no a este 1º de mayo. Quiere una fiesta auténtica de los trabajadores. Donde las manifestaciones de obreros están basadas, no en el odio, sino en el legítimo y sano orgullo de la CLASE.

Las posturas asumidas por el *jocismo* frente al sindicalismo variaron a lo largo del período. Según los testimonios manejados de *ex-jocistas*, en sus comienzos existió una posición de enfrentamiento y una actitud “muy contra” frente aquello que no era católico, que dificultó, la inserción de los *jocistas* en el mundo del trabajo. Según Acosta (c.1991), todavía se concebía al apostolado “muy a lo católico”, es decir, resguardándose del ambiente y de ese modo evitando la “contaminación” del “pecado”. Por lo tanto, siendo cada vez más “guetto” y no logrando insertarse en la sociedad.

Ese difícil “equilibrio” entre las posturas en pugna los acompañó en todo el período analizado y les generó conflictos permanentes. No obstante, se constata una profunda conciencia por la necesidad de una inserción real y efectiva en el mundo del trabajo como forma de transformación de la situación de la juventud trabajadora.

A partir de los años cuarenta del siglo XX, surgieron nuevas concepciones de organización sindical. Según Pedro Alfonso (c.1970), nació el “sindicalismo de masas”, basado “en la premisa teórica de que la organización sindical no podía embanderarse en ideología alguna y que en ella podían participar los trabajadores por su condición de tales, independientemente de su concepción ideológica, filosófica, religiosa y política”. Sin embargo, el camino hacia la unidad sindical fue largo y estuvo signado de dificultades hasta que en 1956 se logró establecer la Comisión Coordinadora Pro Central Única de Trabajadores.

Según Elena Zanín (2005), ex-militante de la JOCF, “en la JOCF nos decían que teníamos que ir al sindicato [...]. Teníamos que luchar por la reivindicación de la clase [...]. Tenías que agremiarte y tenías que ir”. Por su parte, Aurora Buraglio (2005) aclaraba que la JOCF no obligaba a sus miembros a participar en los sindicatos, “lo insinuaba, que un obrero tiene que atender su sindicato [...] y defender al obrero. [...] el hecho de ser católico no nos impedía que defendiéramos a la clase obrera”. Sin embargo, Buraglio (2005) señalaba que “tampoco se le enseñaba mucho a estar contra el patrón, eso ya era anticristiano”.

Según Cores (1989), desde 1950, bajo la dirección de Helios Curbelo Muñoz, la posición de la JOC ante la problemática obrera se fue tornando más “progresista”. Fueron apareciendo mayor cantidad de artículos que denunciaban abusos patronales y criticaban las medidas represivas del gobierno.

Desde 1950 la asesoría del movimiento fue desempeñada por el presbítero Haroldo Ponce de León, que permaneció en dicho cargo hasta 1961. Su trabajo pastoral fue determinante para comprender los cambios que tuvo la JOC en nuestro país en esta década. Como indican Daniel Bazzano, Carlos Vener, Álvaro Martínez y Héctor Carrere (1993), a fines de los años cincuenta del siglo XX, militantes de los movimientos “especializados” de Acción Católica fueron “activos protagonistas” de luchas sindicales y universitarias. En varias oportunidades los *jocistas* denunciaron con nombre y apellido a las empresas en las que los obreros eran víctimas de “injusticias”. Por ejemplo, en el siguiente artículo de “Juventud Obrera” (año VII, N° 52, dic. 1951) se manifestaban en contra de las violaciones al derecho de agremiación de los trabajadores:

La Firma Fomingo Montero & Cía, sita en Burgues 2833, importante entre las firmas reductenses toma obreros jocistas porque los cree apocados [...] de fácil dominio [...]. Es así que cuando en esta fábrica se realizó un paro general en pro de mejoras y salarios [...] un jocista se adhirió al paro que fue total. Este jocista fue llamado al orden por no haber concurrido ese día al trabajo [...]. Ya saben pues los patronos y la opinión pública que es un jocista y cuales son los ideales.

Pero se engañan los que creen que porque somos católicos y nos inclinamos ante una cruz debemos también inclinarnos ante la burguesía patronal.

A partir de la década de 1950, es posible, por lo tanto, detectar una apertura mayor del movimiento *jocista* a la problemática obrera. Como señaló el presbítero Francisco Berdiñas (1991), este movimiento “especializado” de Acción Católica evitó con su modelo pastoral que se profundizara el “ghetto católico” que caracterizaba al período y “nos llevó a descubrir a las otras personas y a no crear una separación entre la fe y la vida”.

Reflexiones finales

Esta aproximación a las relaciones entre el movimiento *jocista* y el mundo del trabajo constituye una temática aún poco explorada, que merece el abordaje crítico desde diversas disciplinas científicas. Esta ponencia intenta colaborar en ese sentido.

Si bien contó con la aprobación y el apoyo del Arzobispado de Montevideo, el modelo *jocista* no parece haber sido prioridad dentro de las tareas pastorales de la Iglesia. Existían posiciones enfrentadas dentro del clero que dificultaban su implantación de manera más generalizada y con mayor presencia social. Existían quienes por temor a la “infiltración” de ideologías materialistas se resistían a la participación sindical de los laicos en las fábricas, salvo que fuera a través de los sindicatos cristianos. Por eso,

monseñor Antonio María Barbieri y otras autoridades del clero de la época controlaban la autonomía que tenía el movimiento.

Una de las principales interrogantes que surgen de esta investigación es ¿en qué medida el *jocismo* pudo construir un modelo de apostolado que le permitiera incidir no solo entre los ya católicos sino también en el “ambiente” del mundo del trabajo? Poder cuestionarnos en profundidad ¿hasta qué punto es aplicable la categoría de “ghetto católico” en el caso del *jocismo* uruguayo? ¿Cómo estas experiencias apostólicas sirvieron a la Iglesia Católica en sus estrategias de evangelización en sociedades cada vez más secularizadas? , entre otras preguntas.

De acuerdo a una de las hipótesis manejadas por Porrini (2005) en su tesis de maestría sobre “La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)”: “La experiencia de los trabajadores como clase en los cuarenta, pensamos que fue un escalón, una preparación de lo que resultó la marejada de los sesenta, nutriendo la participación de los asalariados [...] en distintas opciones sociales y políticas”. Considero que en el desarrollo de la JOC desde finales de los años treinta del siglo XX hasta la década de 1960, es posible percibir una evolución de posiciones más paternalistas y “pro-patronales” a otras de mayor compromiso con la problemática de los trabajadores, que llevó a algunos protagonistas (obreros/as, religiosos/as) a asumir posiciones políticas y sindicales más radicales en los años sesenta y setenta del siglo XX.

Fuentes

1.1. Fuentes inéditas

1.1.1. Archivo de la Curia Eclesiástica del Arzobispado de Montevideo.

Sección: Organizaciones católicas nacionales. Serie “Acción Católica”: Juventud Obrera Católica (JOC). Contiene tres carpetas:

- A) Juventud Obrera Católica (JOC) Años 1943-1963
 - Estatutos del Sindicalismo Cristiano del Uruguay (s.f.)
 - Normas para la organización y funcionamiento de la JOC (s.f.)
- B) Juventud Obrera Católica Femenina (JOCF) Años 1947-1965
- C) Juventud Obrera Católica Internacional (JOCI) Años 1947-1965

1.1.2. Archivo del Observatorio del Sur (OBSUR). Montevideo.

Carpeta N°19: “Cristianos y mundo del trabajo”.

- Berdiñas, Francisco (1994) [Nota sobre el borrador inédito de Julio Scavino sobre la Juventud Obrera Católica en Uruguay]

Fondo Privado: Francisco Berdiñas.

1.2. Fuentes editadas

Cardijn, Joseph (1965) *Laicos en primera línea*. Barcelona: Nova Terra.

Estatutos de la Acción Católica del Uruguay (1934) Montevideo: s/e.

Prensa de Montevideo

El Bien Público. Montevideo, año LXXXI, N° 22.034, Domingo 30 de octubre de 1949.

Juventud Obrera (Órgano de la “Juventud Obrera Católica”) Montevideo, año I-XV, N° 1-105, jun. 1944-jun. 1959.

1.3. Fuentes orales

Acosta, Carlos (c.1991) (Ex-militante y dirigente *jocista* y ex-militante metalúrgico de la Unión Nacional de Trabajadores del Metal y Ramas Afines [UNTMRA]). Entrevista realizada por Julio Scavino

Berdiñas, Francisco (1991) (Asesor eclesiástico de la JOC y la JOCF desde noviembre de 1962 hasta 1969 [aprox.]). Entrevista realizada por Julio Scavino en la Parroquia de Aires Puros, Montevideo

Buraglio, Aurora. (2005) (Ex-militante *jocista* y presidenta de la JOCF entre 1951 y 1962). Entrevista realizada por Lorena García Mourelle en Montevideo

Marta, hermana (Nilda Echarte) (1991) (Fundadora de la JOCF en San José [1947-1950] y de las secciones de ambas ramas de la JOC en el barrio del Cerrito de la Victoria, en Montevideo [1953-1958]) Entrevista realizada por Julio Scavino

Marta, hermana (Nilda Echarte) (2005) Entrevista realizada Lorena García Mourelle en Montevideo

Montevideo, Livio María de (c. 1991) (Primer asesor arquidiocesano de la JOC. Años 1944-1949) Entrevista realizada por Julio Scavino

Piovanni, Carlos (c.1991) (Ex-militante *jocista* durante la primera experiencia del movimiento. Integró la primera Comisión Auxiliar Arquidiocesana de la JOC). Entrevista realizada por Julio Scavino

Seijas, Mario (c.1991) (Ex-militante y dirigente *jocista* durante la primera experiencia de la JOC. Integró la primera Comisión Auxiliar Arquidiocesana). Entrevista realizada por Julio Scavino.

Zanín, Elena (2005) (Ex-militante de la JOCF entre 1950 y 1954 [aprox.]). Entrevista realizada por Lorena García Mourelle en Montevideo

Referencias bibliográficas

Alfonso, Pedro (c.1970) *Sindicalismo y revolución en el Uruguay*. Montevideo: Ediciones Del Nuevo Mundo

Bazzano, Daniel, Vener, Carlos, Martínez, Álvaro y Carrere, Héctor (1993) *Breve visión de la Historia de la Iglesia en el Uruguay*. Montevideo: OBSUR

Bidegain, Ana María (2009) *Participación y protagonismo de las mujeres en la historia del catolicismo latinoamericano*. Buenos Aires: San Benito

Bottaro, José (1985) *25 años del movimiento sindical uruguayo*. Montevideo; Acción Sindical Uruguaya

Botinelli, Leandro et al. (2001) “La JOC. El retorno de Cristo Obrero” en Mallimaci, Fortunato y Di Stefano, Roberto (comps.) *Religión e imaginario social*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, pp.69-116

Brena, Tomás (1980) *El pensamiento y la acción social de los católicos en el Uruguay*. Montevideo: Tall. Gráf. Barreiro y Ramos

Cores, Hugo (1989) “El movimiento sindical en los años 50” en Cores, Hugo *Las luchas de los gremios solidarios. 1947-1952: neo batllismo, protesta social y Fuerzas Armadas*. Montevideo: Compañero/Ediciones Banda Oriental, pp.125-176

Etchechury, Mario (2008) “La Iglesia Católica uruguaya y las estrategias de ocupación del espacio rural: algunos aspectos de la actividad misionera del clero regular durante el proceso de secularización (1872-1908)”. Proyecto presentado al Consejo de ICALA (Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano). Montevideo: Inédito.

García Mourelle, Lorena (2010) *La experiencia de la Juventud Obrera Católica Femenina (JOCF) en el Uruguay (1944-1960)*. Montevideo: OBSUR

García Mourelle, Lorena (2011) “La Juventud Obrera Católica Femenina (JOCF) en Uruguay (1944-1960): su experiencia en el mundo del trabajo” en Touris, Claudia coord. *Actas de las Segundas Jornadas de Religión y Sociedad en la Argentina Contemporánea y países del Cono Sur (RELIGAR-SUR)*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. CD-ROM

Geymonat, Roger y Sánchez, Alejandro (2004) “Iglesia Católica, Estado y sociedad en el Uruguay del siglo XX” en Geymonat, Roger (comp.) *Las religiones en el Uruguay. Algunas aproximaciones*. Montevideo: La Gotera, pp.11-38

Parentelli, Gladys (1991) *El Movimiento de la Juventud Agraria Femenina (JACF) del Uruguay*. Caracas: Ed. de la autora

Parentelli, Gladys (1990) *Mujer, Iglesia, Liberación*. Caracas: Ed. de la autora

Porrini, Rodolfo (2005) *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Regazzoni, Quinto (s.f.) “Páginas de historia dehoniana” en *Umbrales (Revista de actualidad religiosa latinoamericana)* [online] Disponible en: <http://www.chasque.net/umbrales/presencia%20dehoniana%20en%20uru.htm> [acceso 29/4/2011]

Scavino, Julio (c.1991) [*Historia de la Juventud Obrera Católica en Uruguay (1938-1973)*]. Montevideo: inédito

Zanatta, Loris (2005) *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes

Barbero, María Inés y Ceva, Mariela (1999) “La vida obrera en una empresa paternalista” en Devoto, Fernando y Madero, Marta, dirs. *Historia de la vida privada en la Argentina*. Tomo 3. Buenos Aires: Taurus, pp.141-167

Sitios web

RAE *Diccionario de la lengua española* (Vigésima segunda edición) [online] Disponible en: <http://www.rae.es> [acceso 10/7/2011]

Organiza:
Comisión de Investigación Científica



Apoya:

